

EDITORIAL:

EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE COVID-19

Un planeta detenido, miles de muertos, la economía en picada, familias separadas, empresas que quiebran y despiden a sus empleados. Este es el escenario entre 1939 y 1945 en la segunda guerra mundial. Casi 75 años después el hombre envía sondas a marte, tenemos conexión 5G, los vuelos permiten ir de un continente a otro en horas de manera habitual, ya nadie peleaba por alimentos en el primer mundo, solo por ropa y electrodomésticos en el famoso viernes negro; ya la guerra es cosa del pasado en occidente, y aun así los gobiernos gastan más en armamento que en tiempos de guerra y con toda esa inversión en tecnología, armamento y en banalidades, nunca estuvimos listos para el reto que nos puso un microorganismo de 100nm de diámetro y que creó un escenario apocalíptico, en el cual los más afectados son los gobiernos que invertían menos 5 % de su PIB en salud. Poblaciones que gastaban más en ropa y en diversión que en un seguro de salud adecuado, y un estado que deja a los más vulnerables sin atención, alimentos, equipos de protección y a los que cuidan de ellos (personal de salud) sin los equipos, medicinas e insumos que los protejan.

¿Qué resultado podemos esperar? ¿Quién tiene que replantear el futuro? Las universidades y sus científicos son los únicos que pueden dar un criterio de valor sobre lo sucedido y dirigir la actuación de los gobiernos hacia el futuro, señalar un norte, orientar, dar soluciones y cambiar paradigmas.

¿Cómo se podría señalar el camino?, no es sino con el método científico con el que estas preguntas pueden ser resueltas. Aquí es donde verdaderamente las aseveraciones de Charles Darwin “el origen de las especies y la selección natural” nos hace entender que por ser la especie dominante del planeta, tenemos un camino de constante crecimiento y evolución en actitudes y en ciencia. Y entender que la evolución de la educación llegó, las clases en línea son un estándar en las universidades, los libreros universitarios se transformaron en megas, el levantar la mano de un estudiante para preguntar, se transformó en un símbolo, que permite encender un micrófono en la pantalla, ya que en tan corto tiempo hemos apresurado con la implementación de sistemas tecnológicos de softwares avanzados en videoconferencia, canales de información, asesoría técnica a docentes, y un sin número de estrategias ante la necesidad emergente de seguir adelante, ha sido una carrera contra el tiempo ya que estudiantes, docentes, administrativos y toda la comunidad universitaria se ha visto en la premura de adquirir competencias digitales, para que los saberes de las aulas sigan dando frutos y no se trunque el sueño de un futuro para nuestros jóvenes, a pesar de todo esfuerzo nos invade la pregunta, ¿estamos listos para este cambio? ¡Debíamos estar listos! Nuestra misión de odontólogos, educadores y profesionales dentro de las ciencias de la salud nos obliga a educar, enseñar e investigar qué debemos hacer, cómo podemos encontrar una luz y la esperanza en tiempos de Covid; cómo cambiar paradigmas y seguir viendo al futuro.

Una revista como Oactiva es un escaparate para que el odontólogo científico informe de sus estudios, investigaciones en favor de este mundo que tanto lo necesita, que busque resolver los problemas de nuestra práctica diaria, este tiene que ser el objetivo fundamental del odontólogo científico que haga ciencia que cure, que ayude, que de una luz pero por sobre todo, que lleve esperanza.

Od. Esp. Mg. Santiago Reinoso-Quezada
Director de carrera Odontología
Universidad Católica de Cuenca